



Anónimo, Sin título, ca. 1930. Col. particular

Contra la mirada opulenta

Es una frase todavía célebre, porque en ella se encuentra contenida la mentalidad eurocentrista de hacer historia de la fotografía. En 1977, Helmut Gernsheim llegaría a declarar a Paul Hill y Thomas Cooper lo siguiente: "No creo que haya fotógrafos importantes que descubrir." Con todo y que éste en sus trabajos sólo abordaría unos cuantos países y personajes de Europa y algunos de Norteamérica. Pero, ya no casualmente, sólo dos años después Edward Ranney daría a conocer la obra del peruano Martín Chambi en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Éste era, entonces, un hecho que rebatía los dictámenes surgidos desde las metrópolis europeas o de Estados Unidos, en donde se habían hecho recuentos históricos que, de plano, habían desaparecido las historias fotográficas de continentes completos.

Ahora se entiende que más que una historia de la fotografía hay varias. Aunque un cierto debate sobre los contenidos de cualquier historia sigue en

pie. Recientemente Joan Fontcuberta convocó a una serie de especialistas a debatir sobre el quehacer histórico de la foto (en *Fotografía. Crisis de historia*, Barcelona, Actar, 2003). Y ahí Marie-Loup Sougez escribió que las historias regionales y el rescate de sus autores sólo había llevado a dar a conocer "obras menores de procedencia exótica", y a un "cierto ombliguismo localista que hace que retratistas afincados en la calle mayor de un pueblo remoto se codeen con los nombres más importantes de la fotografía internacional". Esto es, nuevamente los autores anónimos o aficionados, o que provengan del Cuzco o de Juchitán, no merecen pertenecer a una historia de la mirada cosmopolita. Y eso lo dijo una autora cuyo espacio de estudio (España) había sido relegado en otras historias. Y no por nada puso como ejemplo a Michel Fritot y su *Nouvelle histoire de la photographie* (1994), un autor para quien las fotografías de estudio, o el realizado por anónimos retratistas, sólo pueden ser revaluadas por sus calidades *naïf* o por sus "características

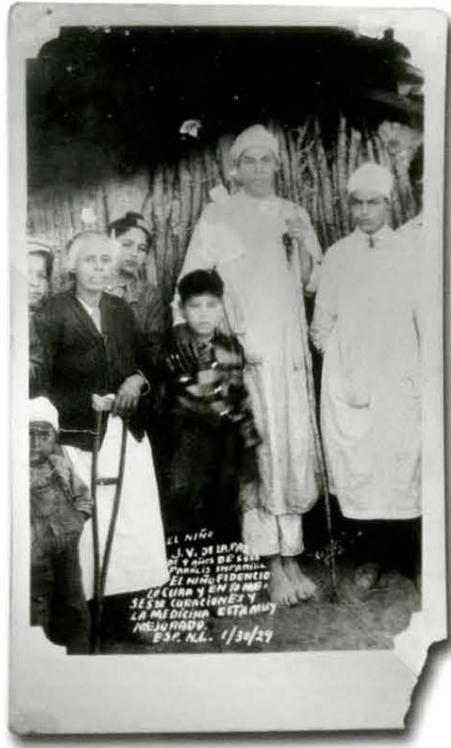


Foto Córdoba, *El niño Fidencio cura al niño J. V. de la Paz*, Espinazo, Nuevo León, 1929. Col. particular

vernáculos”. Pero hubieron voces disidentes como las de Joan Naranjo o la de Ian Jeffrey, que rescataron la microhistoria y lo local. Digamos, Jeffrey puso de ejemplo al holandés Jacob Molenhuis, “un retratista de pueblo... en una tienda de bicicletas”.

Eso es lo que ahora queremos debatir en *Alquimia*. Si bien conocemos la historia opulenta de la fotografía, esa que sólo aborda los nombres más evidentes y reconocidos y que ha querido ser impuesta como modelo a seguir; ¿qué hemos hecho en México para recuperar las imágenes surgidas del fotoclub, del anonimato o de aquellas tan despreciadas por haber sido hechas por aficionados o por las personas comunes de la calle? Ciertamente en algunas fototecas y centros culturales del país (Monterrey, Veracruz, Oaxaca, Yucatán, Coahuila) se han rescatados a muy diversos autores locales. Y a fuerza de que las investigaciones han logrado circular entre más estudiosos, nuevos nombres hemos conocido. Pero es evidente que falta mucho. Las historias en México siguen

siendo diversas y exigen sus particularidades. No podemos erigir una sola, a riesgo de caer en lo que han hecho otros. La historiadora Patricia Massé, quien es aquí nuestra editora invitada, nos planteó el presente tema. Un abordaje ineludible y necesario. Así, junto a su colaboración, tenemos aquí la de Daniel Escorza, quien junto con Massé es investigador de la Fototeca Nacional. De otros investigadores, conservadores de acervos o estudiosos obtuvimos ayuda: de Oralia García y Juan Monroy de la Rosa, técnicos del Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM, una institución que también nos apoyó; de Lorena Noyola Piña, Jorge Acevedo —responsable del proyecto Caja de zapatos— y Claudia Negrete, así como de Gerardo y Fernando Montiel Klint, quienes nos permitieron consultar su acervo familiar. Con ellos hemos querido indagar en nuevas historias, muy lejos de lo absoluto.

José Antonio Rodríguez



Anónimo, *Carlos Muñana*, 1916. Col. María Jiménez